

MARTA ZABALETA

*LEJOS DE CASA: MEMORIA DE CHILENAS EN INGLATERRA.*

Concepción: Escaparate Ediciones, diciembre 2008, 184 págs.

El exilio es, en términos generales, el resultado de un desplazamiento espacial y cultural en el cual un Yo que ha sido arrancado de sus raíces, debe vivir en un entorno ajeno. Destierro y trasplante que convierten lo hogareño y cotidiano en lo inquietante, en ese *unheimlich* freudiano donde dejamos de ser un Sujeto con conocimiento y cierto control de nuestra realidad circundante para convertirnos en un otro inseguro y cauteloso. Lejos de la constelación creada por la patria, la familia, el entorno natural y los lugares que habitábamos, hemos perdido, como decía Julio Cortázar, nuestro follaje, pérdida que pone en jaque lo que había sido el fundamento de nuestra identidad.

En este libro, se reúnen los textos de mujeres chilenas exiliadas en Inglaterra y sus voces crean un interesante friso con respecto a un “estar lejos” que también implica la constante búsqueda para reconstituirse como Sujeto en otro ambiente donde la nación y la cultura se rigen por parámetros diferentes. La casa de la niñez aquí se elabora como el espacio de los muertos y los espectros, de la patria de la niñez ahora convertida en retazos de la memoria. (“La anciana dama” de V. Álvarez-Córdova y “Cuando sólo los fantasmas quedan” de M. Matzner). Por otra parte, el entorno inglés resulta ser el lugar donde “el significado de lo dicho llega a ser otro muy distinto” (“Dominó” de M.E. Bravo, p. 62) por la incompreensión que producen ciertos gestos, entonaciones y miradas en el ámbito intra-cultural de lo cotidiano que no deja nunca de ser lo foráneo, de aquello donde siempre debe usarse un antifaz y patinar en hielo frágil. (“¿Has visto a mi tío Agustín?” de V. Álvarez-Córdova).

En *Lejos de casa* persiste un sentido de lo incompleto, de aquello que no se logra configurar en su totalidad como contrapunto de la patria que sí fue un todo sin vacíos ni espacios en blanco. Sin embargo, desde el exilio sólo es posible recuperar fragmentos de ese todo a través de la memoria siempre incompleta. Recuerdos de la niñez en “La muñeca de porcelana” (C. Rivera Fuentes) y “La pensión” (M. Tellez Urech), de las canciones marcando toda una trayectoria de vida en “Música incidental” de M.E. Bravo. Desde las melodías provenientes de una antigua radio en la niñez al folklore durante la época de Allende y aquella canción de despedida que solidariamente le cantan a la protagonista cuando sale en libertad de una cárcel política.

El golpe militar y la represión son en este libro, la profunda huella de la memoria tanto a nivel testimonial (“Papeles nefastos” de M. Matzner, “Dominó” de M.E. Bravo) donde se cuentan experiencias vividas como en un narrar desde el exilio cuestionando la validez del ícono nacional (la poesía de Gabriela Mistral) frente a otra noción de la maternidad –la de la madre que busca a sus dos hijos desaparecidos

por la dictadura–. (“Recitativo” de S. Ortiz). Y es precisamente esta visión femenina de la violencia en *Lejos de casa* la que nos ofrece una óptica diferente con respecto al poder militar regido también por fuertes andamios de la masculinidad. (“Los cadáveres oscuros flotando en el río Mapocho, la metralleta en la espalda, el registrar de los cuerpos, la voz que otra vez grita que corras, gritando a todo volumen que antes todo estaba malo, que ellos saben del bien y el mal, que son la luz y la montaña de la verdad”. (“Memoria, memoria” de M. Téllez Urech, p. 159)

Para las autoras de estos relatos, el Golpe Militar trajo consigo no sólo el apocalipsis de la patria sino también el derrumbe de una Subjetividad planteada a nivel alegórico en “¿Has visto a mi tío Agustín? (V. Álvarez-Córdova) como aquel ave que volaba libremente por un espacio armonioso hasta que es invadido por “las patas negras de una bestia verde”, botas de cuero y gafas que le impiden ver su “**augusta** maldad” (p. 113). La huida y el exilio no han significado, sin embargo, una recuperación de la armonía y la libertad. Por el contrario, persiste en estos textos, la imagen de la plenitud perdida no sólo por los elementos incomprensidos del espacio foráneo sino también por la patria convertida en un ámbito siempre presente aunque lejano e imposible de recuperar.

Lucía Guerra  
 Universidad de California, Irvine  
 lcunning@uci.edu

ANTONIA VIU  
*IMAGINAR EL PASADO, DECIR EL PRESENTE.*  
*LA NOVELA HISTÓRICA CHILENA (1985-2003).*  
 2007. Santiago de Chile: RIL Editores, 247 pp.

El estudio sistemático y los análisis teórico-metodológicos de la literatura chilena han estado mediados por la expectativa de filiar obras y autores en torno a una cohesión generacional o conforme a cómo se reproducen en el país variadas estéticas eurocéntricas, de manera que la específica condición textual del objeto literario queda supeditada a privilegiar la óptica teórica con la cual éste es mirado. Tanto es así que se podría postular que con *Imaginar el pasado, decir el presente. La novela histórica chilena (1985-2003)* de Antonia Viu se “abre una nueva área en la historia de la novela chilena”, afirmación que el propio estudio refuta, puesto que lo que se “se abre” es una mirada disciplinaria sobre esta productividad textual. Existe, tradicionalmente, una hibridación y productividad entre literatura e historia en la literatura chilena, hecho que –por lo demás– está presente ya en Ercilla cuando declara que su *Araucana* es “relación sin corromper, /sacada de la verdad, cortada a